

Cuando Maya Angelou fue Marguerite

Libros del Asteroide recupera «Yo sé por qué canta el pájaro enjaulado», la primera de la serie de novelas autobiográficas de la escritora y activista afroamericana

XESÚS FRAGA
REDACCIÓN / LA VOZ

Maya Angelou, la escritora, la cantante, la activista en la lucha por los derechos civiles y de la mujer, fue antes Marguerite Annie Johnson. La niña que nació en 1928 en San Luis, Misuri, y se crio en un pequeño pueblo de Arkansas, no desapareció cuando Angelou adoptó su nombre artístico cuando se inició profesionalmente en la música en los clubes de calipso de San Francisco, sino que habría de reaparecer para desempeñar un papel vital en su faceta como autora literaria.

En 1960 Angelou conoció a Martin Luther King y se incorporó en cuerpo y alma al movimiento de derechos civiles. Pero el asesinato de Malcolm X primero y el del propio King en 1968 la sumieron en una profunda depresión. Como parte de un intento de terapia, su amigo James Baldwin la convenció para que escribiese una novela autobiográfica tras oírle hablar de su infancia. Angelou, que para entonces había cambiado el calipso por papeles como actriz en obras de Genet, volvió a ser Marguerite.

La primera de una serie de siete novelas autobiográficas, *Yo sé por qué canta el pájaro enjaulado* se publicó en 1969 y aupó a su autora al éxito definitivo. En España apareció en 1993 en una traducción de Carlos Manzano que edita ahora Libros del Asteroide con la categoría de uno de los clásicos de la literatura norteamericana de la segunda mitad del siglo XX que ha vendido más de un millón de ejemplares en todo el mundo.

El libro se mueve entre el terreno híbrido de la autobiografía



Angelou es una de las voces fundamentales de la literatura estadounidense del siglo XX. ERIC SLOMANSON EFE

y la novela de iniciación. Narrada en primera persona, la historia de Angelou es un testimonio evocador y a la vez estremecedor por momentos de lo que suponía ser mujer —niña— y negra en Estados Unidos. El novio de su madre la violó a los siete años, un abuso que aunque ocupa poco espacio en la novela, su sombra planea sobre ella de inicio a fin. En vida fue un hecho determinante: el violador fue descubierto y condenado a prisión, pero no llegó a entrar en la cárcel, ya que alguien (probablemente los tíos de la futura escritora) lo apaleó hasta la muerte. Ella se sintió tan culpable que dejó de hablar durante cinco años, una mudez que se refleja en la historia. Igual de asfixiante es el racismo de la comunidad blanca, que empapa todos los estratos, des-

de los niños en sus juegos a los ataques letales de miembros del Ku Klux Klan.

Este escenario le sirvió a Angelou para escribir sobre cuestiones universales: identidad y racismo, las aspiraciones vitales y la educación, la sexualidad y el feminismo. Lo hizo con gran talento literario y una franqueza inusitada para una mujer negra en su tiempo. Estas circunstancias la convirtieron en un ejemplo y un emblema. «Era importante por muchas razones. Abrió el camino de la escritura a las mujeres afroamericanas de Estados Unidos. Era generosa, posiblemente demasiado. Tenía diecinueve talentos y usaba diez. Y era verdaderamente original», la describió el premio Nobel Toni Morrison, que debutó como novelista con *Ojos azules* en 1970,

un año después de *Yo sé por qué canta el pájaro enjaulado*.

Otras seis novelas autobiográficas sucedieron a su gran éxito, además de libros de poesía y teatro, ensayo y un acercamiento al audiovisual con un pequeño papel en la serie raíces y la dirección de una película, *La vida en el sur*. En 1993 recitó un poema suyo en la investidura de Bill Clinton y Barack Obama le concedió en el 2010 la Medalla Presidencial de la Libertad, la más alta condecoración de Estados Unidos. El presidente detalló lo importante que había sido Angelou para su familia, un ejemplo de superación, hasta el punto de que su hermana fue bautizada como Maya. A su muerte en el 2014 se sucedieron nuevos reconocimientos que la situaron entre los clásicos del siglo XX.

PARA LEER



«Astronautas»

Stanislaw Lem

Traducción de Abel Murcia y Katarzyna Motoniewicz

Editorial Impedimenta

382 páginas. 22,80 euros

H. J. P. REDACCIÓN / LA VOZ

Stanislaw Lem (1921-2006) es uno de los escritores que más ha contribuido a dignificar la ciencia ficción literaria, un género que gracias a sus aportaciones dejó de estar confinado en el denostado cajón del *pulp*, del libro de quiosco. Impedimenta está ordenando su obra y hoy en su catálogo figuran ya un puñado de sus títulos mayores, *Solaris*, *Vacío perfecto...* A la espera de que el editor Enrique Redel recupere esa joya que es *Memorias encontradas en una bañera* —sí anuncia que rescatará próximamente *Provocación*, que ya había traído al español en su época en Funnambulista, donde hizo lo propio con *El castillo alto*—, llega a las librerías la primera novela que, como tal, publicó el escritor polaco. *Astronautas* lo convirtió enseguida en un gurú de la ciencia ficción y un autor de gran éxito popular en su país (pronto fue adaptada al cine), aunque ese éxito resulte hoy extraño porque el relato tiene momentos confusos, acuciado por la presión de los censores comunistas. La inmersión de Lem en la ciencia ficción tiene mucho que ver con sus problemas con la censura, que vetó la salida inicial de *El hospital de la transfiguración*, su verdadera ópera prima.